

**SIMPOSIO II. DESPUÉS DE SANTIAGO: EL MOVIMIENTO
AFRODESCENDIENTE Y LOS ESTUDIOS
AFROLATINOAMERICANOS**

***Sexta Sesión: Las políticas de género en el movimiento
afrodescendiente***

**El género en la agenda del movimiento afrodescendiente: logros
y desafíos**

**Voz conductora: Mara Viveros Vigoya
Universidad Nacional de Colombia
mviverosv@unal.edu.co**

La problemática de género tardó tiempo en hacer parte de la agenda política del movimiento Afrodescendiente; al mismo tiempo, articular las acciones de afirmación identitaria étnica y las luchas contra el racismo a la agenda del movimiento feminista ha sido una tarea ardua. Estas dificultades ponen de presente complejidad que reviste hacer realidad una perspectiva interseccional (Viveros 2016) que dé cuenta del carácter imbricado de las opresiones.

Como sabemos, la Red de mujeres Negras de América Latina y el Caribe surgió en el año de 1992 con el objetivo de articular las reivindicaciones del feminismo, y sus luchas antisexistas, con las acciones de afirmación identitarias étnicas y el combate contra el racismo y la discriminación (Werneck, 2005). Si bien esta red pretendió generar agendas comunes a las mujeres Negras de la región y convertirlas en sujetos políticos relevantes para combatir simultáneamente el racismo, el sexismo y la pobreza, encontró muchos escollos para lograrlo.

Feministas brasileras históricas como Sueli Carneiro, Luiza Bairros o Lelia González, señalaron con agudeza las dos falencias mayores del feminismo brasilero (y latinoamericano, diría yo) en relación con las mujeres Negras. Por un lado, su sesgo eurocentrista que lo convierte en “un eje articulador más de la democracia racial y del ideal del blanqueamiento, al omitir la centralidad de la raza en las jerarquías de género y al universalizar los valores occidentales al conjunto de las mujeres” (Carneiro 2005, 25). La segunda falencia tiene que ver con la forma de ignorar la historia de luchas y resistencias de las mujeres Negras y su contribución al proceso de emancipación de las mujeres, más allá de aportar un “toque de color a las propuestas de género” (Ibíd.) Estas dificultades no significan que la lucha por conseguir estas alianzas políticas no deba continuar, pero sí, que se requiere plantear nuevos caminos, formas de movilización política y modelos identitarios más flexibles y acordes con la complejidad de la realidad social latinoamericana.

En el caso colombiano, el movimiento social de mujeres afrodescendientes ha enfrentado problemas similares para articular las reivindicaciones étnicas con las de género como lo han reportado distintas autoras (Lozano 1996, Lozano 2010, Rojas 1996, Flórez 2004 y Lamus 2012, entre otras). Algunos de estos obstáculos han sido, en primer lugar, el desconocimiento por parte del Estado y de las Ciencias Sociales de sus peculiaridades como mujeres Afrodescendientes pertenecientes a una comunidad históricamente racializada (Flórez 2004); en segundo lugar, un soterrado “andinocentrismo”¹ que opera en las reivindicaciones feministas que se plantean como “universales” o “necesarias” para todas las mujeres, invalidando o invisibilizando los aportes particulares de las

¹ El Andinocentrismo, se refiere al modelo de nación que ideó la élite colombiana en el siglo XIX a partir de la idea de que el ámbito de la civilización pertenecía a las zonas templadas de los Andes, en oposición a las fronteras tórridas y salvajes (Arocha y Moreno 2007, 587).

mujeres Afrodescendientes al movimiento y discurso feminista (Lozano 2010) .

Una de las dificultades para hacer inteligibles las demandas del movimiento social de mujeres Afrodescendientes deviene justamente de la singularidad de sus experiencias. Este movimiento no se define desde una perspectiva separatista porque "las mujeres negras/afrocolombianas, antes que pensarse como mujeres se pensaron como pueblo negro, como comunidades negras" (Lozano 2010, 21), ni opone de manera binaria y dicotómica las condiciones de género de hombres y mujeres. Sin embargo hay, *de facto*, un reconocimiento de la subordinación femenina. Grueso y Arroyo (2007) plantean de forma muy acertada que existe complementariedad en los roles de género en el espacio productivo de la construcción del territorio pero que hay desigualdad en el ámbito político y familiar. En ese sentido, la "complementariedad" de los roles de género es "una complementariedad sin fluidez, que termina siendo subordinante para las mujeres" (Lozano 2010, 18), limitando sus posibilidades de libertad.

Las demandas de las mujeres afrocolombianas han estado estrechamente ligadas a la búsqueda del reconocimiento de sus derechos territoriales y la protección de sus tradiciones culturales. Ante la ocupación depredadora de sus territorios por los distintos actores del conflicto armado o por la intervención económica nacional e internacional, las mujeres Negras han tenido que adecuar sus agendas de movilización a las demandas generales del movimiento social negro o afrocolombiano. Su postura respecto a las reivindicaciones de género ha variado en función de las circunstancias y coyunturas sociales, como lo muestra Flórez (2004) a propósito del proceso vivido por la red de movimientos Proceso de Comunidades Negras (PCN) del Pacífico colombiano.

Vale la pena detenerse en este caso particular, por la importancia de este movimiento y por su carácter ejemplar. Según Flórez (ibíd.), en los inicios de la década de los noventa, el PCN antepuso la defensa radical de la identidad Negra a cualquier otra identidad. Al mismo tiempo, potenció algunas actividades dirigidas a mujeres en zonas rurales, en el marco de prácticas "desarrollistas" que fueron muy criticadas por sus efectos (Rojas 1996). En este contexto contradictorio surgió en 1992 la Red de Mujeres Negras del Pacífico, para crear lazos de solidaridad entre distintas organizaciones de mujeres y reforzar su identidad étnica. En un segundo momento, que cubre la segunda mitad de los años noventa, el PCN aceptó la importancia y pertinencia de los asuntos de género, pero al mismo tiempo resistió a la presión ejercida por parte de algunas instituciones para incluir en su agenda política el tema de género. Fue también un tiempo de revisión interna que propició los cuestionamientos de género. El tercer momento, que se inició en los años 2000 es de apertura a las preguntas de género. Es un período de búsqueda de herramientas conceptuales adecuadas para dar cuenta de la especificidad de las opresiones de género en estos contextos y para producir "una mirada de género localizada", vinculando por ejemplo el tema de género con la defensa del "lugar" o territorio (Grueso y Arroyo 2007). Ante la llegada del conflicto armado esta estrategia de defensa no solo fue deseable, sino indispensable para la supervivencia de las comunidades (Flórez 2004, 240).

La necesidad de construir agendas de movilización no separatistas ha traído una invisibilización parcial de las reivindicaciones de género pero también ha contribuido al reconocimiento del liderazgo y participación de las mujeres Negras en las organizaciones sociales que se articulan con las

acciones y políticas de reconocimiento estatal. Como lo plantea Lozano (2010, 22):

“Aunque en ese momento [las mujeres] no llegaron a plantearse derechos específicos, la vivencia del patriarcado en sus comunidades y en las organizaciones, las fue llevando más que a un discurso de defensa de sus derechos como [tales], a prácticas que obligaban a que los hombres las tomaran en cuenta, las escucharan y las respetaran, dado el gran liderazgo que empezaron a desarrollar.”

En concordancia con lo anterior, vale la pena señalar la “implosión” (Flórez 2006) progresiva de las identidades y las reivindicaciones de género al interior de las dos mayores vertientes del movimiento social Negro —el PCN y el movimiento Cimarrón—, tanto entre las activistas e intelectuales como entre las militantes de base (Flórez 2006 y Lamus 2012). Cada vez más, la agenda de las mujeres del movimiento incluye temas de las organizaciones feministas como la lucha por los derechos de las mujeres, por la visibilidad política y contra la violencia ejercida sobre ellas (Lamus 2012). No obstante, el contexto de las políticas neoliberales y de las nuevas formas extractivistas de acumulación capitalista en los territorios afrocolombianos ha impuesto la necesidad de integrar en estas iniciativas parcialmente autónomas elementos políticos relacionados con la defensa del territorio, la biodiversidad, los derechos culturales y los saberes ancestrales:

El conflicto armado y la depredación capitalista han afectado, indudablemente, a todas las mujeres colombianas; sin embargo, las mujeres Negras han debido asumir un costo mayor y una cuota más alta en términos de desplazamiento, violencia sexual, asesinatos selectivos y persecución política debido a su activa participación en la defensa y protección de sus territorios ancestrales, especialmente en la región del

Pacífico colombiano.² Esta denuncia no supone una innovación en la agenda feminista colombiana, pero sí pone de presente la importancia de considerar las especificidades de las experiencias de las mujeres Afrodescendientes, en el marco del conflicto armado y la explotación capitalista.

Por último, vale la pena señalar los cambios que se han producido en el movimiento social afrocolombiano, como se hizo evidente durante el último Congreso Nacional Autónomo del Pueblo Negro, Palenquero y Raizal, realizado en la ciudad de Quibdó en el mes de agosto de 2013. La activa participación de las mujeres se materializó en exigencias precisas y explícitas por transformar su estatus de género al interior del movimiento afrocolombiano. Por otra parte, en un comunicado abierto y a través de un delegado ante la Mesa Transitoria de Autoridad Nacional, exigieron no solo el reconocimiento de la comunidad LBGTI dentro del Movimiento, sino también la apertura y paridad de espacios participativos y decisorios para las mujeres del movimiento, con base de la siguiente argumentación:

“Las mujeres negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales estamos avanzado en la defensa de nuestros intereses estratégicos de género. [...] no nos estamos conformando con mejoras que nos permitan cumplir con nuestros roles tradicionales, sino que nos atrevemos a cuestionar las relaciones de dominio masculino como una imposición social y cultural que no estamos dispuestas a soportar más. En esa dirección fue unánime la voz de las mujeres exigiendo una participación del 50% en todos los espacios organizativos del movimiento social afro, tanto en los de base, como en los de interlocución con el Estado” (Otras Negras... ¡Y Feministas! 2013, 1)

² No sobra recordar que la Región del Pacífico dejó de ser la zona marginal y exenta de factores de violencia para convertirse en el contexto actual en un territorio biodiverso y pluriétnico y en un escenario estratégico en el conflicto armado con graves impactos para la región y sus pobladores (Agudelo 2001, 7).

Quedan sin embargo muchos desafíos

Incorporar una perspectiva de género en la agenda del movimiento afrodescendiente supone muchos retos, dentro de los cuales, señalaremos algunos:

- No se debe confundir género con mujeres. Es importante entender el género como una categoría relacional y como una forma de ordenamiento de las prácticas sociales que afecta tanto a hombres como a mujeres. Esta comprensión llevará a que los hombres del movimiento social afrodescendiente incluyan en sus agendas políticas las críticas al sexismo interno que todavía prevalece dentro del movimiento afrodescendiente. No se puede seguir ignorando que muchos varones afrodescendientes con algún grado de liderazgo siguen beneficiándose de privilegios políticos por el hecho de ser hombres e intercambiando avales de los consejos comunitarios, recomendaciones o apoyos políticos, laborales o económicos por favores sexuales.
- Por otra parte, sigue sin haber suficientemente reconocimiento del liderazgo social que han asumido las mujeres en la defensa del territorio y en la resistencia a modelos económicos depredatorios.
- Falta integrar en las agendas políticas del movimiento la lucha contra la discriminación por razones de orientación sexual y peor aún, la discriminación que sufren las mujeres afrodescendientes trans –
- Se sigue pensando que hay temas “más importantes” que otros y los de género son considerados o bien secundarios, o bien nefastos porque “dividen el movimiento”. Las pocas mujeres del movimiento que son visibles y “reconocidas” por los varones, tienen una agenda política que hace referencia a la “causa afro”, tal es el caso de Francia Márquez o de la fallecida Ana Fabricia Córdoba, pero que no se enfoca en la

problemática de las mujeres. Si bien no hay obligación de que así sea, no se deben jerarquizar las injusticias. La justicia es indivisible.

- Se ha perdido la oportunidad de trabajar el racismo desde una perspectiva de género que ponga en evidencia el carácter sexista y sexuado de los estereotipos racistas. Mujeres y hombres han sido víctimas de ellos, pero de forma diferenciadas; y estas distinciones deben considerarse a la hora de construir agendas políticas. Por ejemplo, deben considerarse los mayores riesgos de acoso sexual y violencia sexual que corren las mujeres afrodescendientes y los mayores niveles de control policial que experimentan los hombres negros adultos.
- Se sigue entendiendo lo político de manera imitada y androcéntrica, excluyendo de este ámbito las relaciones de poder en el ámbito doméstico, en las relaciones interpersonales y en las instituciones intermedias como las asociaciones locales, en las cuales la presencia de las mujeres es mayor. Esto conduce a que lo político y sus decisiones sigan estando asociados a los hombres.
- En las críticas al racismo se deben incluir las críticas a la adhesión que han mostrado las elites políticas latinoamericanas a los ideales y normas de "blanquidad" de la modernidad eurocentrada, no solo culturales sino también raciales. En América Latina, la ideología del mestizaje no sólo ocultó las jerarquías internas dentro del orden socio-racial sino que invisibilizó la blanquidad de las élites detrás de denominaciones nacionales sin ninguna especificidad racial. Se hace necesario empezar a nombrar la blanquidad como modelo identitario de las élites nacionales para poder desplazarla de ese lugar que tiene de norma evidente e incuestionada. Ese estatus normalizado de la blanquidad no es sino un efecto de su capacidad de dominación.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, Carlos. 2001. El Pacífico colombiano: de "remanso de paz" a escenario estratégico del conflicto armado. Las transformaciones de la región y algunas respuestas de sus poblaciones frente a la violencia. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 46: 7- 37.
- Carneiro, Sueli. 2005. Ennegrecer al feminismo. *Nouvelles Questions Féministes*, 24 (2), 21-26.
- Flórez-Flórez, Juliana. 2004. Implosión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género. In *Conflicto e (in) visibilidad Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, ed. Eduardo Restrepo, 219-246. Popayán: Editorial Universidad del Cauca
- Grueso, Libia & Leyla Andrea Arroyo. 2007. Mujeres y la defensa del lugar en las luchas del movimiento negro colombiano. In *Las mujeres y la política del lugar*, eds. Wendy Harcourt & Arturo Escobar, 113-130. México: UNAM/PUEG.
- Lamus Canavate, Doris. 2012. *El color negro de la (sin) razón blanca: El lugar de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos en Colombia*. Bucaramanga: Publicaciones Universidad Autónoma de Bucaramanga
- Lozano Lerma, Betty Ruth. 1996. Mujer y desarrollo. In *¿Pacífico: desarrollo o biodiversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Eds. Escobar Arturo y Álvaro Pedroza, 176-204. Bogotá: Cerec.
- , 2010. El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del pacífico colombiano. *La manzana de la discordia* , 5 (2): 7-24.
- Otras Negras... ¡Y Feministas! 2003.. *¡Sí hubo congreso! Reflexiones Post Congreso Nacional Autónomo del Pueblo Negro, Afrocolombiano, Palenquero y Raizal*. Taken from:
<http://www.afrodescendientes.com/attachments/article/350/COMUNICADO%20POST%20CONGRESO.pdf>
- Rojas, Jeannette. 1996. Las mujeres en movimiento: crónicas de otras miradas. In *¿Pacífico: desarrollo o biodiversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, eds. Escobar Arturo y Álvaro Pedroza, 205-219. Bogotá: Cerec.
- Viveros Vigoya, Mara. 2016. Sex/gender. In *The Oxford Handbook of Feminist Theory*. Lisa Disch and Mary Hawkesworth, 852-873. New York: Oxford University Press

Werneck, Jurema. 2005. Ialodês et féministes. Réflexions sur l'action politique des femmes noires en Amérique latine et aux Caraïbes. *Nouvelles Questions Féministes* 24 (2): 27-40.